

## EL CAMINO DE LA CONTRICIÓN

Mis faltas en mi vida siempre habían sido desnudadas por mi conciencia ¿Cómo sentir vergüenza de las malas acciones de uno mismo, si la que te juzga es tu misma conciencia? Porque yo me medía a mí mismo. Las tablas de la ley eran las que imperaban, con el ánimo de ser pura para no caer en el infierno. El temor a éste era como un metrónomo en mi ser. No cabía el amor a Cristo. Todo era frío miedo a la condenación. Por no tender yo hacia la santidad de forma propicia, tarde en sentir vergüenza no ya ante mi conciencia, sino ante un hombre de carne y hueso a la vez que Dios. Tarde en sentir la existencia de Cristo, en ruborizarme como una niña pequeña ante su pura mirada de hombre. Sólo, cuando descubrí a Cristo de esta forma, fue cuando de mi corazón brotó un sentimiento de amor hacia Él: la verdadera contrición. Ya sentía yo mis faltas como algo que hería a Cristo y, ante esto, brotaba un amor por redimirme. Así, donde antes imperaban los doce mandamientos, el implacable miedo al infierno, ahora reinaba el amor que perdona, el amor sin medida del hombre nuevo, de Cristo Jesús